

Variables de riesgo y prevención del fracaso en las adopciones especiales

Risk variables and preventing breakdown in special adoption

M^a Jesús Fuentes y Milagros Fernández.¹

Resumen

Los estudios que analizan la evolución y la ruptura de las adopciones especiales durante el proceso de adaptación entre el menor y la familia adoptiva han descrito una serie de variables que, con frecuencia, ponen en peligro la continuidad misma de la adopción.

En este artículo se recogen y analizan estas variables de riesgo teniendo en cuenta que unas se relacionan principalmente con la historia y conducta del menor (edad avanzada en el momento del acogimiento, institucionalización prolongada, malos tratos, etc.) y otras con la conducta, actitudes, expectativas o temores de los padres adoptivos (expectativas inadecuadas respecto a las características y necesidades del menor, temores irracionales, estilos educativos inadecuados, etc.).

Por último, se proponen una serie de medidas de tipo preventivo para aminorar el riesgo de ruptura de la adopción

(preparación previa tanto de los padres como de los menores, seguimiento y apoyo psicoeducativo, formación de profesionales, etc.).

Palabras clave: Adopciones especiales, variables de riesgo, prevención.

Abstrat

The studies which analyse the evolution and breakdown of special adoption during the adaptation process between the minor and adoptive family describe a series of variables which frequently endanger the continuity of this process.

In this article these risk variables are selected and analysed taking into account that some of them mainly relate to the history and conduct of the minor (older than usual at adoption time, protracted institutionalization, abuse, etc.) and others to the conduct, attitudes, expectations and fears of the foster parents (unsuitable expectations as regards the characteristics

¹ *Correspondencia: Facultad de Psicología. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Campus Teatinos s/n. 29071 Málaga. Tlf: 952131318. Fax: 952132635. E-mail: chus@uma.es*

and needs of the minor, irrational fears, inappropriate educative styles, etc.)

Finally, a series of preventative measures are proposed to lessen the risk of breakdown in adoption (a preparation period for the parents and the children, psychoeducative support and follow-up, professional training, etc.)

Key Words: Special adoption, risk variables, prevention.

1. Introducción

Los estudios que analizan la evolución y la ruptura de las adopciones especiales durante el proceso de adaptación entre el niño/a y la familia adoptiva han descrito una serie de variables (situaciones, conductas y actitudes) que, con frecuencia, ponen en peligro la continuidad misma de la adopción en tanto que suponen un riesgo para el proceso de adaptación mutua entre el niño/a y la familia adoptiva.

Por adopciones especiales se entiende aquellas situaciones en las que el niño o niña que va a ser adoptado/a cumple una o varias de las siguientes características: ser mayor de seis años, padecer alguna deficiencia física y/o psíquica, pertenecer a una etnia distinta de la de los padres acogedores y/o ser adoptado/a junto a uno o más hermanos biológicos. Es precisamente en este tipo de adopciones en el que se observa mayor vulnerabilidad al fracaso. La situación de fracaso se define como el regreso definitivo del niño/a a la institución por alguna causa durante el periodo comprendido entre el acogimiento preadoptivo y la adopción legal. Algunos estudios ponen de mani-

fiesto que las tasas de ruptura del acogimiento en el grupo de adopciones especiales suelen superar el 10% e incluso alcanzar el 50% del total, y que la tasa más importante de fracasos se suele producir durante los primeros doce meses tras la incorporación del niño/a a la familia (Barth y Berry, 1988; Rosenthal y Groze, 1994 y Howe, 1997a).

Estos datos ponen de manifiesto, por un lado, la necesidad de analizar en profundidad qué variables están participando e incidiendo negativamente en este tipo de procesos y por otro lado, reclaman la puesta en marcha de una serie de procedimientos y medidas psicosociales de tipo preventivo que eviten o disminuyan el riesgo de ruptura y fracaso de las adopciones especiales.

En este artículo se recogen estas variables de riesgo teniendo en cuenta que unas se relacionan principalmente con la historia y conducta del niño, y otras con la conducta, actitudes, expectativas o temores de los padres adoptivos. Naturalmente, el proceso de adaptación entre el niño/a y la familia es el producto de la interacción entre ellos y por tanto la mera presencia de alguna de las variables de riesgo no predice por sí misma el resultado de la adaptación, sino que será la manera de asumir, interpretar y resolver los conflictos que tenga cada familia, contando con los apoyos que reciba, lo que muestre el resultado del mencionado proceso. Por ello, en este artículo también se analizan y proponen algunas medidas de tipo preventivo que puedan contribuir a aminorar el riesgo de fracaso de la adopción.

2. Variables de riesgo relacionadas con la historia y la conducta del niño/a

Las dos variables que han sido relacionadas más frecuentemente con el fracaso de las adopciones son la edad avanzada del niño en el momento del acogimiento preadoptivo y el tiempo prolongado de institucionalización.

Cuanto más mayores son los niños y niñas, por lo general, tienen más dificultad para adaptarse a la familia adoptiva. Este dato obtenido en numerosas investigaciones (Hoopes y cols., 1997; Barth y Berry, 1988; Rosenthal, 1993; Festinger, 1990) requiere, sin embargo, puntualizar que no se trata de la variable edad en sí misma, sino de que, como es natural, los niños a medida que se hacen mayores pueden ir acumulando más experiencias de rechazo, desvinculación y abandono emocional y además son cada vez más conscientes de su situación. Por ejemplo, han podido crecer con prácticas inadecuadas de crianza que les han podido afectar negativamente en su desarrollo, sobre todo, durante el primer y segundo año de vida, o haber convivido durante bastante tiempo en una familia en la que habitualmente existen abuso de sustancias tóxicas, problemas emocionales, patologías psiquiátricas, conductas antisociales y/o condiciones socioeconómicas desfavorables (Howe, 1997a; Festinger, 1990). También pueden haber vivido más experiencias de acogimientos frustrados, llevar más tiempo de institucionalización, etc. Por tanto, no se trata de la variable edad en sí, sino de las circunstancias, acontecimientos y experiencias que a ella se han ido asociando.

Algunos niños y niñas deben vivir durante meses e incluso años en diferentes instituciones sociales. A veces, se crean conflictos por el enfrentamiento entre los derechos de la familia biológica y la satisfacción de las necesidades del niño/a, y en tanto se resuelven legalmente dichos conflictos, los niños permanecen en una institución más tiempo del que sería deseable. Algunos autores han llamado la atención sobre el hecho de que un tiempo prolongado de institucionalización constituye una variable de riesgo, aunque, por supuesto, estos efectos dependerán de las características de las instituciones (Sánchez y Palacios, 1999; Howe, 1997a). En este sentido, desde hace unas décadas, existe la tendencia a incluir a los niños en centros lo más semejante posible a la vida familiar (hogares y minicentros) o a buscar alternativas familiares (acogimiento temporal). Además, como se sabe, numerosas investigaciones han mostrado que el contexto institucional, por muy bueno que sea, no satisface las necesidades de afecto y cuidados exclusivos que requiere el menor y que, generalmente, se proporcionan en el contexto de las relaciones familiares (Howe, 1997b; Urra y Clemente, 1997).

Además de éstas, las siguientes variables relacionadas con la historia y conducta del niño/a también plantean dificultades en el proceso de adaptación a la familia, por lo que pueden implicar algún riesgo de ruptura de la adopción:

- a) El hecho de que el niño/a haya padecido *malos tratos o abuso sexual*, especialmente si los autores fueron los padres biológicos, puede dificultar las relaciones con los padres adoptivos. Esto es debido a las consecuencias

negativas, tanto directas como indirectas, que estas graves experiencias ocasionan en el desarrollo de la personalidad infantil, ya que provocan que los niños pierdan la confianza en los adultos como agentes protectores, se sientan culpables, tengan baja autoestima, expectativas de agresión por parte de los adultos, dificultad para reconocer y expresar emociones, y/o presenten déficits cognitivos, autoagresiones y falta de asertividad (Sánchez y Palacios, 1999; Hoopes y cols., 1997; Rosenthal, 1993; Valentine, Conway y Randolph, 1988 y Barth y Berry, 1988).

- b) Algunos niños pueden haber vivido *experiencias previas de acogimientos* con otras familias distintas a la actual que no culminaron en adopción, lo que suele suponer un lastre motivacional y emocional al afrontar una nueva adaptación familiar, sobre todo cuando han pasado por más de un acogimiento fracasado (Hoopes y cols., 1997; Steinhauer, 1991; Lichtenstein y Baruch, 1996). Las tasas de fracaso en el caso del segundo intento de adopción son bastantes altas ya que sólo el 60% de los niños que han vivido un acogimiento fracasado son adoptados con éxito por otras familias. Elbow y Khingt (1987) señalan que los niños que viven un fracaso sufren "*la pérdida de la esperanza*", es decir, un proceso que se inicia cuando la pérdida actual provoca sentimientos relacionados con anteriores pérdidas de cuidadores o hermanos, de tal forma que el niño puede exhibir conductas de indiferencia, oposición o ambivalencia como vehículo para exteriorizar sus sentimientos. La pérdida de una familia acogedora refuerza en el niño la creencia de que es un ser "indigno de ser amado" y no aceptable como miembro de una familia, o también la idea de que los cuidadores son inconstantes y las familias sólo son temporales, lo que evidentemente repercutirá en las expectativas con las que puede afrontar una nueva experiencia de adopción. De esta manera, los niños y niñas que han vivido el fracaso acumulado de anteriores procesos de acogimiento preadoptivo pierden la confianza en la incondicionalidad del afecto de los adultos, y desarrollan sentimientos de infravaloración, inadecuación y de rechazo, por lo que a veces no desean salir del centro de acogida o llegan a rechazar a cualquier pareja que los desee adoptar (Howe, 1997b; Steinhauer, 1991; Festinger, 1990).
- c) Algunos niños que han mantenido el *contacto y fuertes vínculos* afectivos con miembros de *la familia biológica* (padres, hermanos, abuelos) sólo se sienten seguros y queridos por estas figuras de apego, en algunos casos incluso a pesar de la existencia de maltrato o negligencia. De modo que aunque no hayan cumplido adecuadamente su función de cuidadoras, el niño no conoce otras formas de relación y por tanto, no llega a imaginar cómo podría ser un comportamiento parental normalizado. Esto le lleva a rechazar a cualquiera que intente suplantarlas (Steinhauer, 1991; Schmidt, Rosenthal y Bombeck, 1988).
- d) En ocasiones, el hecho de soportar la *separación de sus hermanos* puede provocar sentimientos de pérdida en los niños cuando, por ejemplo, se toman distintas medidas de protección para los diferentes miembros del grupo

familiar, o cuando solo alguno de los hermanos queda en situación de desamparo. Esta situación se agrava cuando alguno de los hermanos mayores ha ejercido de figura de apego cuidadora y protectora de los más pequeños. Al producirse estas separaciones, los menores pasan por procesos de duelo por la pérdida de sus seres queridos que les dificulta la aceptación inmediata de los cuidados y afecto de otras personas, por ejemplo de los padres adoptivos (Festinger, 1990; Steinhauer, 1991). Si bien parece claro que resulta perjudicial separar a los hermanos, no existe unanimidad entre los investigadores en el caso de que los niños sean *acogidos junto a otros hermanos*. Para algunos existe mayor tasa de ruptura (25%) cuando se separa a hermanos que han tenido una relación intensa, mientras que, para otros, es necesario considerar también otras variables como el tamaño del grupo de hermanos, el orden de nacimiento o la edad de los niños. Las diferencias entre los hermanos en las experiencias dolorosas padecidas, la edad, el sexo o la etapa evolutiva, pueden explicar las ventajas o inconvenientes de la adopción de varios hermanos juntos. De esta manera, ser adoptado junto a otro hermano puede funcionar durante los momentos iniciales de la adaptación como un recurso para afrontar mejor la adaptación (ayudan a formar una imagen adecuada de sí mismos y a resolver conflictos) o como un obstáculo (si los hermanos se convierten en rivales por el cariño de los padres o el hermano mayor refuerza los comportamientos dependientes y la tendencia al infantilismo del hermano menor).

Ahora bien, parece que la presencia de uno o varios hijos biológicos en la familia parece incrementar el riesgo de problemas durante la adaptación (Howe, 1997a), al menos cuando el/los adoptados son mayores que el/los hijos biológicos de la familia que adopta. Este riesgo parece producirse debido al doble efecto que la llegada de un niño con características especiales provoca en los otros hijos (Mullin y Johnson, 1999). Por un lado, porque el clima emocional de la familia se altera, las energías de los padres se ven disminuidas, la atención paternal a los hijos se divide y cambian las rutinas más cotidianas. Por otro lado, porque los padres pueden sentir que están sacrificando el bienestar de sus otros hijos para atender a las demandas y necesidades del hijo adoptado, lo que les hace sentir vulnerables contagiando estos sentimientos de inseguridad y ambivalencia a los hijos biológicos.

e) Puede resultar que el proceso se complique por el hecho de que *el niño/a no participe activamente en la toma de decisiones* sobre la adopción. A este respecto, Kadushin (1970) ya advirtió hace tiempo que, antes de lanzarse a preparar al niño para la salida con una nueva familia, es imprescindible asegurarse que el niño cumple ciertos requisitos para poder salir en acogimiento ya que en su investigación, el 18% de los niños no querían ser adoptados. Efectivamente, el deseo del niño de no vivir con ninguna familia, de seguir en el centro o de esperar a que su familia vuelva a recogerlo al lugar donde lo dejaron supone un riesgo para la adaptación a la nueva familia. Algunos niños y niñas conservan la espe-

ranza de que sus padres biológicos vuelvan a buscarlos y por eso temen salir del centro de acogida, ir con una familia acogedora o simplemente cambiar de centro, ya que temen que sus padres no puedan encontrarlos. Mientras los niños mantienen esta esperanza tienden a rechazar los cuidados de otra familia y se dificulta el proceso de adaptación (González y cols., 2000). Por eso se han definido requisitos de "idoneidad infantil" para la adopción como, por ejemplo, la habilidad para adaptarse a la pérdida del vínculo parental y la capacidad para emprender nuevas relaciones, la aceptación de que no volverá con sus padres biológicos, la expresión explícita de que desea una adopción y otras conductas que indiquen claramente motivación hacia la situación adoptiva.

- f) La presencia en el niño de *problemas interiores* al acogimiento ha resultado ser una variable relevante que influye en la adaptación familiar (Fernández y Fuentes, en prensa). Es decir, aquellos niños que en el centro de acogida ya manifestaron agresividad, rabietas, desobediencia, timidez excesiva, enuresis, problemas de sueño, etc. suelen seguir presentando estos problemas y además, el tiempo que llevan con la nueva familia parece no ser suficiente para eliminar este tipo de comportamientos. Amorós, (1987) encontró relación significativa entre la adaptación durante el primer año, la edad de acogida y la presencia de trastornos emocionales y/o conductuales en el niño. En el mismo sentido, López y García (1997) encontraron que tener problemas intelectuales y de lenguaje prede-

cía problemas en la adaptación.

- g) La importancia que pueda tener *la etnia* a la que pertenece el niño acogido no parece ser una variable sobre la que los autores se pongan de acuerdo. Feigelman y Silverman (1983) sugieren en su estudio que la mayoría de los niños afroamericanos adoptados se adaptaron bien a hogares blancos y que la mayoría de los problemas de desarrollo y emocionales que presentaban podían deberse más a las experiencias preadoptivas que a la raza. Señalan que la etnia podría suponer un factor estresante adicional que contribuyera al fracaso sólo en familias previamente sensibilizadas o agobiadas. McRoy y Zurcher (1983) señalan, por ejemplo, que el desarrollo de un autoconcepto positivo no está necesariamente relacionado con un acogimiento no racial, ya que es la actitud y la conducta de los padres lo más importante (llevar a los hijos de color a escuelas de integración racial, residir en zonas o comunidades con integración étnica, aceptar la identidad étnica de su hijo, etc.).
- h) *El sexo* tampoco es una variable sobre la que exista consenso respecto a su influencia en el resultado de la adaptación familiar. Rosenthal, Schmidt y Conner (1988) encuentran que ser mujer es una variable predictora de un acogimiento exitoso ya que en su estudio los chicos estaban sobrerrepresentados en el grupo de fracaso frente al grupo de éxito. Estos autores reconocen que sus datos discrepan de los de Festinger (1990) o Coyne y Brown (1985), quienes señalan que el sexo del niño no es una variable significativa para la adaptación. Tellez (1993) en-

cuentra que el sexo de los hijos acogidos influye en la adaptación familiar ya que ciertos padres parecen preferir la adopción de hijas tanto por motivos psicológicos (búsqueda de afecto y apoyo) como por ciertos tipos de motivos sociales o culturales que asocian a la figura de la mujer ciertas características (atractivo estético y obediencia).

3. Variables relacionadas con la familia adoptiva que pueden perjudicar la adaptación del niño/a

Ciertas características, creencias, temores y comportamientos de los padres adoptivos pueden dificultar la adaptación mutua entre el menor y la familia. Algunas de estas variables de riesgo se pueden detectar durante el proceso de selección de la familia adoptiva; otras, en cambio, se pondrán de manifiesto a lo largo del proceso de adaptación, una vez que el acogimiento ya ha iniciado su tramitación. Las principales variables de riesgo relacionadas con la familia adoptiva son las siguientes:

a) La inadecuación de las *motivaciones para adoptar*. Las investigaciones han descrito una serie de motivaciones que cuando están tras la decisión de adoptar pueden resultar especialmente negativas para el éxito del proceso de adaptación. Por ejemplo, si los padres intentan reemplazar a un hijo fallecido, o buscan el compañero ideal de otro hijo biológico, o pretenden llenar el "nido vacío", o desean tener un heredero, o quieren a un niño de un sexo determinado y/o adoptar sólo por razones humanitarias, etc. (Fuertes y

Amorós, 1996).

b) Ciertas características de la convivencia y de la calidad de *la relación de pareja*. Así, el tiempo y las características de la relación de la pareja adoptante han sido señalados en algunos estudios en el sentido de que una relación de pareja estable y duradera sería lo más deseable para ayudar al éxito de la adopción (Zwimpfer, 1983, Steinhauer, 1991; Tellez, 1993). Otras circunstancias como el nivel socioeconómico de la pareja adoptante, la religión de los padres, el número de miembros que conviven en la familia o el estado civil del adoptante, no parecen ser variables relevantes de cara a la ruptura de la adopción (Fuertes y Amorós, 1996).

c) Los *temores irracionales* de los padres adoptivos respecto a la historia o conducta del menor perjudican la adaptación mutua cuando interfieren en la convivencia con el hijo. Algunos temores de los padres se basan en creencias erróneas, que han sido refutadas por las investigaciones y teorías psicológicas, como por ejemplo los siguientes:

- Temor a que el niño/a no se vincule a los padres adoptivos porque se le considera mayor y se piensa que los vínculos afectivos sólo se crean cuando los niños son pequeños.
- Temor a que los lazos afectivos que construyen los padres adoptivos con el niño/a no sean tan seguros y estables como los que se crean con los hijos biológicos.
- Temor a que los niños/as adoptados no sean capaces de modifi-

- car conductas inadecuadas aprendidas antes de la adopción.
- Temor a que la influencia de la herencia genética haga que los niños adoptados reproduzcan las conductas inadecuadas de sus padres.
 - Temor a que los padres biológicos reclamen al niño/a y, una vez integrado en la familia adoptiva, un juez dictamine que vuelva con la familia biológica.
 - Temor a que alguna persona relacionada con la familia biológica reconozca al niño/a por la calle y lo rapte o el niño/a se quiera ir con ella.
- d) Las *ideas previas y expectativas* que desarrollan las parejas aspirantes. Los esquemas socioculturales sobre los roles parentales y adoptivos, es decir, las ideas previas y las expectativas que desarrollan las parejas aspirantes sobre el propio niño, sobre sí mismos como padres y como padres adoptivos, y sobre el proceso de educación de los hijos pueden influir en la dinámica de la adaptación. De manera general, si son ideas definidas "a priori", con alto grado de elaboración y poco realistas pueden afectar más negativamente que si son expectativas más generales y poco rígidas (Fuertes y Amorós, 1996; Brodzinsky y cols., 1995; Groze, 1994). Las expectativas desadaptadas sobre el niño suelen referirse a la inteligencia, el rendimiento escolar, las interacciones con los miembros de la familia y las habilidades del niño para desarrollar vínculos de apego y reciprocidad afectiva. Así, algunos padres esperan que los niños manifiesten por

ejemplo, agradecimiento, afecto, éxito escolar, etc. y se sienten frustrados o engañados cuando el recién llegado, debido a sus características y a su historia, no las manifiesta como ellos deseaban o en el plazo de tiempo ideal que se habían marcado para que se produjera la adaptación.

Respecto a las expectativas sobre la parentalidad, los padres, a veces, tienen ideas previas que pueden resultar incongruentes con sus experiencias actuales en la adopción. Por ejemplo, determinadas situaciones previas al encuentro con el niño pueden despertar en los padres inesperados sentimientos de frustración y malestar: el largo periodo de espera que normalmente va asociado con los procesos de evaluación y selección (social, psicológico, económico), ciertos procedimientos de los Servicios Sociales que animan a los padres a adoptar niños que no coinciden con sus expectativas y preferencias iniciales, la reacción de la familia extensa, del entorno inmediato de los padres y las actitudes sociales ante la adopción y, sobre todo, ante la adopción de niños mayores.

- e) La tendencia de los padres a realizar *atribuciones negativas* respecto a la intencionalidad del niño/a provoca conflictos en las relaciones entre padres e hijos porque los padres no comprenden los motivos que pueden llevar a sus hijos a realizar determinadas conductas y les atribuyen una intencionalidad negativa cuando a veces no la hay. En ocasiones se encuentra explicación a esas conductas infantiles si se considera la historia, cultura, contexto de socialización y experiencias del menor.

Posiblemente la falta de flexibilidad para aceptar y tolerar la diferencia inherente al niño (diferencia de procedencia económica y social, de etnia o de carácter y conducta) puede ser el origen de estas atribuciones.

- f) El *estilo de vida* de los padres en ocasiones no se adapta a las necesidades evolutivas del niño/a. Hay padres que no realizan actividades conjuntas atractivas y variadas con sus hijos; que no facilitan el contacto de sus hijos con otros compañeros/as de la misma edad con los que puedan crear relaciones de amistad, que dedican poco tiempo a la relación con sus hijos; o que el tiempo que les dedican no permite la comunicación íntima, confiada y cariñosa que los niños necesitan para sentirse seguros, queridos y aceptados.
- g) La tendencia de algunos padres a *centrar la atención solamente en los problemas* de la relación con el hijo adoptado, ignorando los esfuerzos de superación y los logros del niño/a. Esta forma de pensar lleva a los padres a percibir que los conflictos iniciales con el niño no evolucionan adecuadamente sino que se estancan o empeoran, o a esperar que estos problemas se solucionen solos por lo que no solicitan ayuda hasta que la situación es crítica o está al borde de la ruptura. En este sentido, algunas de las variables identificadas por los estudios como indicativas de fracaso de la adopción son la persistencia de los problemas en el tiempo y la calificación de los conflictos con el niño/a como graves o moderados por parte de los padres (Valentine, Conway y Randolph, 1988; Rosenthal y Groze, 1994). Los problemas que los

padres adoptivos identifican como más graves son los relacionados con la alimentación, la sexualidad, la delincuencia o agresividad del menor y los intentos de suicidio.

- h) Las *estrategias inadecuadas* de los padres para afrontar los conflictos con el niño/a (Schmidt, 1986; Festinger, 1990; Howe, 1997a). Hay padres que se alarman, se deprimen, se consideran incapaces de solucionar los problemas con sus hijos, exageran las dificultades, generalizan los problemas, etc., mientras que otros, en cambio, buscan ayuda ante las dificultades, analizan la situación, intentan comprender las motivaciones del menor, flexibilizan sus propias interpretaciones, contrastan puntos de vista, incorporan nuevos datos a los análisis, se consideran capaces de resolver los conflictos, etc.
- i) La *incoherencia o inadecuación del estilo educativo* de ambos padres (Howe, 1997a). Por lo general es más recomendable tener un estilo democrático para educar a los hijos que uno autoritario o permisivo por las consecuencias que cada una de estas actitudes educativas puede tener en el desarrollo de la personalidad infantil y en sus relaciones sociales.
- j) La *ausencia de cariño* y de creación de vínculos afectivos entre los padres y el hijo/a adoptado es una variable de riesgo para el éxito de la adopción porque la existencia de afecto entre los miembros de la familia es un elemento clave que facilita la progresiva superación de los pequeños conflictos y dificultades que se producen en la convivencia diaria (Barth y Berry, 1988; Rosenthal, Schmidt y Conner, 1988;

Groze, 1994). Por tanto, la ausencia de cariño se puede entender también como una consecuencia y, por tanto, una manifestación de la existencia de problemas entre los padres y el hijo adoptado que aumenta el riesgo de ruptura. Cuando no se crean lazos afectivos con el niño/a, los padres adoptan el papel de cuidadores materiales del menor, se limitan a contribuir al bienestar físico del niño, disminuyen sus manifestaciones afectivas hacia él y apenas se implican emocionalmente en la superación de los conflictos que permitan la mutua adaptación.

- k) La *inexistencia de redes de apoyo* tanto de tipo informal (amigos, familia extensa) como de tipo formal (profesionales de apoyo, asociaciones o grupos con los que mantener relaciones y poder consultar las dudas y problemas), puede provocar el aislamiento de los padres y su dificultad para buscar ayuda en caso de necesitarla (Groze, 1994; Rosenthal, 1993; Phillips, 1990). En este sentido, el desconocimiento de datos clave sobre la historia de los niños parece contribuir a desestabilizar la relación adoptiva (Festinger, 1990; Schmidt y cols., 1988). Nelson (1985) descubrió que la mayor parte de las quejas de los padres adoptivos se referían a que no recibieron apenas datos acerca del niño por parte de la agencia que tramitó la adopción. Algunas familias llegaron a contactar incluso con la familia acogedora anterior para tener más información sobre su hijo adoptado. En el mismo sentido, Barth y Berry (1988) encontraron que la táctica de proporcionar información insuficiente o inadecuada (muy opti-

mista) acerca del niño (porque eran acogimientos evaluados con bajo riesgo de fracaso) se asociaba con el fracaso real de los acogimientos, mientras que los acogimientos considerados de alto riesgo fueron menos interrumpidos debido a que los padres tenían una información completa y realista de la historia del niño y de su conducta actual.

4. Prevención del fracaso de la adopción

El efecto que las variables y situaciones mencionadas anteriormente pueden tener en el éxito o fracaso de un acogimiento depende de las interacciones entre ellas y del modo en que cada familia las interpreta y las vivencia. Lo que parece claro es que la ruptura de un proceso de adopción siempre tiene algún tipo de coste para la familia y para el niño. Por ello, merece la pena realizar todo el esfuerzo posible para prevenir la ruptura y especialmente en los casos de adopciones especiales ya que en ellos el riesgo de ruptura, según muestran los estudios, es mayor. Posiblemente la ruptura de una adopción se puede prevenir si se abordan adecuadamente los siguientes temas:

1. La preparación de los padres que van a adoptar dentro de un modelo de preparación-educación (Palacios y cols., 1999; Moya y cols., 1999; Amorós y Serra, 1988). De este modo, sería conveniente que se informara sobre el curso y la temporalidad de la adaptación y sobre la historia, características y necesidades del menor para que los padres construyan expectativas realistas respecto al grado de dificultad del proceso de adaptación e inicien la convi-

vencia con una actitud positiva y reforzante hacia los logros y progresos del hijo (Berry y Barth, 1988; Palacios, Sánchez y Sánchez, 1996). Por ejemplo, resulta útil informar a los padres de la variabilidad de conductas que puede manifestar el menor al inicio del acogimiento, de la evolución de los problemas iniciales, de los preparativos para su llegada, de las estrategias a utilizar para responder a los comentarios del niño sobre su pasado, del daño que pueden ocasionar al menor las amenazas de devolución y de la necesidad de ser pacientes en la petición de manifestaciones afectivas. La información a los padres debe contemplar especialmente las variables de riesgo del niño/a comentadas anteriormente con el objetivo de que puedan utilizar esos datos para comprender e interpretar adecuadamente las conductas y necesidades que el niño puede manifestar al inicio de la convivencia. De este modo, se logra disminuir las expectativas inadecuadas de algunos padres proporcionándoles, desde el principio, información suficiente, adecuada y realista sobre el menor, sobre sus dificultades y posibilidades (nivel de desarrollo físico y psicológico, motivos del desamparo, historia de acogimientos fracasados, nivel de escolarización, etc.). También, se podrían sugerir a los padres actividades adecuadas y divertidas para realizar con los niños de la edad de su hijo a fin de conseguir que los padres vayan adaptando su estilo de vida a las necesidades del niño/a. Un aspecto esencial que debería contemplar un plan de preparación sería el de fomentar un estilo educativo democrático en ambos padres que compren-

da estrategias adecuadas y eficaces para afrontar y resolver los conflictos. Esta actitud educativa está basada en el desarrollo de la comunicación y el cariño, en el establecimiento y cumplimiento de normas y en la utilización de procedimientos alternativos a la disciplina coercitiva para controlar la conducta infantil. Así, los padres con estilo democrático:

- expresan afecto a los hijos y no retiran el afecto ni amenazan con hacerlo en las situaciones de conflicto con el menor,
- hablan y escuchan al niño/a, le preguntan y atienden a sus razones aunque no las compartan,
- saben poner normas al niño/a y hacer que las cumpla con flexibilidad,
- razonan las normas haciendo ver al menor las consecuencias tanto de cumplirlas como de no cumplirlas,
- animan y refuerzan los logros del menor,
- proponen metas razonables al hijo/a cuya consecución está realmente a su alcance aunque suponga un esfuerzo,
- mantienen una coherencia transituacional en las exigencias al menor, y
- ambos padres se ponen de acuerdo en cuanto a los criterios y al estilo educativo a seguir con los hijos.

También parece recomendable reforzar las ideas ambientalistas y constructivistas de los padres adoptivos para reducir los temores irracionales

relacionados con la influencia determinante de los genes en el desarrollo infantil, sobre todo porque estas creencias influyen en las inferencias causales que hacen los padres sobre la conducta y las posibilidades de cambio del niño (Barajas, 1997). Cuando los padres con ideas ambientalistas tienen que explicar el desarrollo infantil lo hacen dando más poder explicativo a factores de tipo externo como son la estimulación que ellos mismos, la escuela, los iguales, etc. proporcionan al niño. Estos padres rodean al hijo de un ambiente rico en oportunidades para aprender y se otorgan a sí mismos un papel importante en la educación de sus hijos porque se consideran capaces de provocar cambios en el desarrollo y la conducta del hijo/a. Por su parte, los padres con ideas constructivistas apoyan los progresos evolutivos de su hijo confiando en los esfuerzos que el propio niño puede hacer para avanzar en su desarrollo. Así, le piden que sepa controlarse, que se responsabilice de sus propias acciones, que se esfuerce en la medida de sus posibilidades, lo animan a que ponga todos sus esfuerzos en conseguir unas metas determinadas, etc.

2. Una adecuada preparación a los niños que van a salir en adopción en la que se contemplen medidas destinadas a compensar y normalizar el desarrollo infantil en las áreas que puedan presentar déficits como consecuencia de haber sufrido malos tratos y/o acogimientos fracasados. Por ejemplo, sería necesario detectar y trabajar situaciones de baja autoestima, apego inseguro o ambivalente, romance familiar, confusión y desconcierto

genealógico, etc. Además, en los casos en los que los niños mantienen fuertes vínculos con la familia biológica, con frecuencia se plantean conflictos de lealtad y/o manifiestan deseos de no salir en adopción. Cuando esto ocurre habría que poner en marcha algunos procedimientos destinados a hacerles conscientes de su situación real tanto presente como futura, para que progresivamente puedan concebir la adopción como una solución atractiva y deseable. En definitiva, la preparación previa de los niños de adopciones especiales debería atender a desarrollar la identidad y a preparar la incorporación del menor a la familia adoptiva (Fernández y cols., 2000).

3. La realización de un seguimiento y apoyo psicoeducativo lo suficientemente extenso e intenso como cada familia adoptiva necesite durante el periodo de adaptación (Triseliotis, 1994; Fuertes y Amorós, 1996; Barth y Berry, 1988; Phillips, 1990). Durante este seguimiento los profesionales deben atender especialmente a detectar y prevenir la aparición de problemas en la adaptación ya que, como hemos señalado, algunas variables de riesgo pueden manifestarse una vez iniciada la convivencia. Es importante que los profesionales que realizan el seguimiento reconozcan la necesidad de una intervención preventiva en las primeras etapas del proceso para evitar el posible deterioro del acogimiento. Así, cuando se observe la tendencia de los padres a centrar toda la atención en los problemas, se les puede ayudar a analizar el proceso de adaptación globalmente, considerando tanto los logros como las

dificultades: o si los padres perciben que los conflictos iniciales no evolucionan, se les puede hacer ver la necesidad de abordar los problemas desde el principio, sin dejar que se enquisten o envenenen las relaciones. Cuando aparezcan atribuciones negativas sobre la intencionalidad del hijo/a se pueden transmitir a los padres adoptivos las motivaciones que tiene el niño para comportarse de ese modo y las interpretaciones que él mismo da a su conducta. Resulta útil sugerir a los padres que ellos mismos pregunten al niño sobre sus intenciones y propósitos. Aunque es cierto que la adaptación mutua es un proceso que requiere un tiempo, si persisten los mismos problemas, se puede llegar a producir una pseudoadaptación que, con frecuencia, termina con el malestar e infelicidad de todos los miembros de la familia y con el fracaso de la adopción.

Asimismo, los profesionales pueden atender al grado de satisfacción de los padres observando las modificaciones que haya, experimentado su estilo de vida con la llegada del menor a la familia, especialmente en las familias que no tenían hijos, como por ejemplo, los cambios que se hayan podido ocasionar respecto a las salidas nocturnas, viajes, relaciones con los amigos, relaciones con la familia extensa, etc.

Asistir a grupos de apoyo y mantener contacto con otros padres que hayan realizado adopciones especiales puede resultar de gran ayuda y utilidad porque proporcionan oportunidades para relativizar los problemas de conducta de los niños y valorar sus logros y progresos, también permiten o facili-

tan el desahogo emocional de los padres, proporcionan información contrastada y realista respecto al proceso legal, etc. (Groze, 1994). Además, los grupos de apoyo suelen contar con la presencia de un coordinador experimentado que orienta e interpreta las aportaciones de los padres apoyándose en los conocimientos científicos que existen sobre los diferentes temas que se plantean.

En otros países se ha comprobado que los padres adoptivos pueden necesitar diferentes tipos de ayuda a lo largo del proceso de adaptación. Al principio del acogimiento puede serles de más utilidad que un profesional los atienda de forma individualizada o que exista un teléfono de ayuda para cualquier situación de duda, pero una vez que el proceso se ha asentado puede resultarles más atractivo constituir grupos de padres adoptivos en los que exponer otro tipo de preocupaciones como la búsqueda de los orígenes del menor o la llegada a la adolescencia de los hijos adoptados (Berry, 1990).

4. Es importante que el período de institucionalización del menor dependa únicamente del tiempo necesario para normalizar la situación del niño y para prepararlo para la adopción, en caso de que ésta sea la medida adoptada; y que la tramitación legal de la adopción se produzca en un período temporal razonable una vez que los profesionales realicen la propuesta de adopción, ya que dilatar excesivamente el período de acogimiento preadoptivo puede crear incertidumbre e inseguridad en los padres respecto a su rol de padres adoptivos, y en el

- niño en cuanto a su pertenencia e integración definitiva en la familia. Alargar dicho periodo puede contribuir a que los padres comiencen a percibir que la ruptura de la adopción puede ser la solución más cómoda para acabar con las posibles dificultades del proceso de adaptación. Además, la prolongación injustificable de este proceso puede provocar lo que se denomina pseudoadopciones o sistemas familiares que se estancan en determinada problemática y no la superan ni evolucionan.
5. Por último, es necesaria la formación de equipos técnicos especializados en las tareas que implica la adopción especial y la planificación global de las intervenciones mediante la coordinación y cooperación entre los diferentes profesionales que participan de un modo u otro en el proceso de adopción. Es decir, es imprescindible que los profesionales que realizan el seguimiento estén formados en las tareas específicas que conllevan las adopciones especiales, y que tanto los menores como los padres puedan contar con el asesoramiento y apoyo de los mismos profesionales en cada etapa del proceso para que la experiencia les resulte lo más satisfactoria posible.

Bibliografía

- AMORÓS, P. (1987). La adopción y el acogimiento familiar. Barcelona: Narcea.
- AMORÓS, P. Y SERRA, E. (1988). El modelo de preparación-educación para la selección de candidatos a la adopción. *Menores*, 3, 53-59.
- BARAJAS, C. (1997). Los padres como psicólogos intuitivos del desarrollo. En C. Barajas, M^a L. de la Morena, M^a J. Fuentes y A. González. *Perspectivas sobre el desarrollo psicológico*. Madrid: Pirámide.
- BARTH, R.P. Y BERRY, M. (1988). *Adoption and disruption: rates, risks and responses*. New York: Aldine de Gruyter.
- BRODZISKY, D., LANG, R. Y SMITH, D. (1995). Parenting adopted children. En M.H. Bonstein (ed.): *Handbook of parenting*, vol 3. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- COYNE, A. Y BROWN, M. (1985). Developmentally disabled children can be adopted. *Child Welfare*, 64, 607-615.
- FEIGELMAN, M. Y SILVERMAN, A. (1990). En D. Brodzisky y M.D. Schechter (eds.): *The psychology of adoption*. New York: Oxford University Press.
- FERNÁNDEZ, M.; GONZÁLEZ, A.M.; FUENTES, M^aJ.; LINERO, M^aJ.; BARAJAS, C.; DE LA MORENA, L.; GOICOECHEA, M.A.; QUINTANA, I. (2000). Preparación y asesoramiento a los niños y niñas en el acogimiento preadoptivo. *Intervención Psicosocial* (en prensa).
- FERNÁNDEZ, M. (2000). Descripción del proceso de adaptación infantil en adopciones especiales. Dificultades y cambios observados por los padres. *Anales de Psicología* (en prensa)
- FESTINGER, T. (1990). Adoption disruption: rates and correlates. En D.M. Brodzinsky y M.D. Schechter. *The Psychology of Adoption*. New York: University Press.
- FUERTES, J. Y AMORÓS, P. (1996). Práctica de la adopción. En J. de Paúl y M.I. Arruabarrena. *Manual de protección infantil*. Barcelona: Masson.
- GONZÁLEZ, A.; FUENTES, M^aJ.; LINERO, M^aJ.; BARAJAS, C.; DE LA MORENA, M^aL.; GOICOECHEA, M^aA.; QUINTANA, I.; FERNÁNDEZ, M. (2000). Análisis de los conflictos durante el periodo de acogimiento preadoptivo.

- Orientaciones psicoeducativas Infancia y Aprendizaje (en prensa).
- GROZE, V. (1994). Clinical and nonclinical adoptive families of special-needs children. *Families in Society*, 2, 90-104.
- HOOPEES, J., ALEXANDER, L., SILVER, P., OBER, G., Y KIRKY, N. (1997). Formal adoption of the developmentally vulnerable africanoamerican child. *Marriage and Family Review*, 25, 3/4, 131-144.
- HOWE, D. (1997a). Parent-reported problems in 211 adopted children: some risk and protective factors. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 38, 401-411.
- HOWE, D. (1997b). *La teoría del vínculo afectivo para la práctica de trabajo social*. Barcelona: Paidós.
- KADUSHIN, A. (1970). *Adopting older children*. N.Y.: Columbia University Press.
- LICHTENSTEIN, T. Y BARUCH, R. (1996). Y was born from the earth: reconstructing the adoption self-narrative in the treatment. *Families in Society*, fb, 90-97.
- LÓPEZ, C. Y GARCÍA, A. (1997). Variables relevantes en el acogimiento familia preadoptivo: un estudio empírico en la región de Murcia. *Revista AMAIN*.
- MCROY, R. Y ZURCHER, L. (1983). *Transracial and inracial adoptees*. Springfield: Charles C. Tomas.
- MOYA, C., ROSSER, A. Y GONZÁLEZ, I. (1999). Formación de familias adoptantes y cambio de actitudes. En A. López, G. Pons y M^a A. Cerezo (dirs.): *Actas del V Congreso Estatal sobre Infancia Maltratada*. Valencia.
- MULLIN, E. Y JOHNSON, L. (1999). The role of birth/previously adopted children in families choosing to adopt children with special needs. *Child Welfare*, LXXVIII, 5, 579-591.
- NELSON, K. (1985). *On the frontier of adoption*. Washington: Child Welfare League of America.
- PALACIOS, J., AMORÓS, P., FUERTES, J., LEÓN, E., SÁNCHEZ, Y. Y FUENTES, N. (1999). *Programa de formación para la adopción. Edición Piloto*. Sevilla: Consejería de Asuntos Sociales. Junta de Andalucía.
- PALACIOS, J., SÁNCHEZ, Y. Y SÁNCHEZ, E. (1996). La adopción en Andalucía. *Apuntes de Psicología*, 48, 9-26.
- PHILLIPS, R. (1990). Post-adoption services. The views of adopters. *Early Child Development and Care*, 59, 21-27.
- ROSENTHAL, J.A. (1993). Adoption outcome for children with special needs. *The Future of Children*, 3, (1), 77-88.
- ROSENTHAL, J.A. Y GROZE, V. (1994). A longitudinal study of special-needs adoptive families. *Child Welfare*, 6, 689-706.
- SÁNCHEZ, Y. Y PALACIOS, J. (1999). Historias previas de malos tratos en niños y niñas adoptados. En A. López, G. Pons y M^a A. Cerezo (dirs.): *Actas del V Congreso Estatal sobre Infancia Maltratada*. Valencia.
- SCHMIDT, D., ROSENTHAL, J. Y BOMBECK, B. (1988). Parents' view of adoption disruption. *Children and Youth Services Review*, 10, 119-130.
- SCHMIDT, D.M. (1986) (ed.). *Special needs adoption: a positive perspective*. Denver: Colorado State Department of Social Services.
- STEINHAEUER, P.D. (1991). *The last detrimental alternative. A systematic guide to case planning and decision nacking for children care*. Toronto: University of Toronto.
- TELLEZ, J. (1993). *La adaptación familiar en la filiación adoptiva. Proceso psicopedagógico*. Tesis doctoral sin publicar. Universidad de Málaga.
- TRISELIOTIS, J. (1994). *El trabajo de grupo en la adopción y el acogimiento familiar*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.

- URRA, J. Y CLEMENTE, M. (1997). *Psicología jurídica del menor*. Madrid: Fundación Universidad-Empresa.
- VALENTINE, D.; CONWAY, P. Y RANDOLPH, J. (1988). Placement disruptions. Perspectives of adoptive parents. *Journal of Social Work*, 6, 133-153.